

LA LIBERTAD, EL SUEÑO PERENNE

Jesús Díaz (*)

El hombre es libre sólo cuando está libre de constreñimiento, externo e interno, físico y mental-cuando no está constreñido ni por la ley ni por la necesidad.

Schiller

Resumen

En este ensayo, se pretende hacer una interpretación del concepto de libertad, según los principios de Herbert Marcuse. La teoría marcusiana no concibe la posibilidad de la existencia de la libertad en el sistema capitalista.

Es necesario transformar la sociedad para que sea pacificada, y su proceso productivo sea automatizado de tal manera que se libere la fuerza física del hombre del trabajo alienado. El tiempo libre es la conclusión necesaria de la libertad. La “androgenización” de la actividad humana determinará la condición de la relación entre el hombre y la mujer. La mujer deberá aportar su bondad, solidaridad, ternura, etc. Para que se produzca la “feminización” de la sociedad humana.

Palabras Clave: Libertad, tiempo libre, trabajo alienado, relación hombre-mujer, “feminización” de la sociedad humana.

Abstract

In this essay, an interpretation of the concept of freedom is intended, based on the Herbert Marcuse principles. The Marcusian theory do not conceive the possibility of freedom existence in a capitalist system. It is necessary to transform the society to be pacified, and its production process to be automated in a way to liberate man physical force from the alienating work. Free time is the necessary conclusion of freedom. “Androgenization” of human activity will determine the conclusion of the relationship between man and woman. Woman will bring her kindness, solidarity, tenderness, among others; so to produce feminization of human society.

Key words: freedom, Marcusian theory, capitalist system, free time, feminization of human society.

(*) Lic. Jesús Díaz Labarca, graduado en Filosofía Antropológica en la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia (LUZ)

Recibido: Diciembre 2006 Aceptado: Enero 2006
--

Según Marcuse (1978), no es posible prescribir como será concretamente la sociedad posrevolucionaria en su forma de organización. Sería absurdo hacerlo. *Nosotros no somos libres*, y es evidente que como seres sin libertad, no podemos determinar de antemano la manera como los hombres libres organizaran su vida y su sociedad, Pero sí podemos esbozar en cierto modo algunas de sus instituciones fundamentales... He dicho que en una sociedad libre los individuos determinarán su forma de vida, *de existencia*. Para esto hace falta, en primer lugar que ellos mismos decidan cómo se distribuirá el trabajo, indispensable para la sociedad y cuales son los objetivos que se persiguen con el trabajo socialmente indispensable¹

La lucha y el sueño por transformar el mundo heredado son de recurrente permanencia en la historia de la humanidad. Desde la disolución de la comunidad primitiva, el empeño por acercarse a la libertad ha impregnado la actividad política en la que se ha visto inmersa la especie humana a través del discurrir de los diferentes estadios históricos de su desarrollo: modo tributario de producción, sociedad esclavista, modo germánico de producción, sistema feudal y modo de producción capitalista, que no son sino procesos donde la libertad va adquiriendo nuevos contenidos y formas de expresión y, al mismo tiempo, las formas en que esa libertad ha sido reprimida por los diferentes sistemas de opresión. A partir de la disolución de la comunidad primitiva arcaica y la instauración de la división clasista de la sociedad humana, se inicia el proceso de la individuación del sujeto

¹ Marcuse. H., *Revista Humbolt*. España Año 15. España 1978 No 47

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

humano por medio de la búsqueda incansable de la libertad y de la felicidad, tan frecuente y permanentemente negadas.

La idea del socialismo pierde su carácter científico si su necesidad histórica es de un futuro indefinido (y dudoso) Ucronía. Las tendencias objetivas favorecen al socialismo únicamente en la medida en que las fuerzas que luchan por él logren doblegarlas en dilección al socialismo y doblarlas ya: hoy y mañana y los días después de mañana .. El capitalismo produce sus propios enterradores, pero el rostro de estos puede ser muy diferente de los condenados de la tierra, al de la miseria y al de la necesidad (1969)².

En inalterable búsqueda de la libertad y de la felicidad llegamos al siglo XXI; llenos de la más grande esperanza, pero atenazados de la más feroz explotación y de la más sofisticada alienación del ser humano. Vanos han sido los adelantos científico-técnicos y la creación de la más gigantesca riqueza material; el hombre sigue atado y bajo el dominio de la opresión. Manifestación ésta de la más cruel y bestial irracionalidad que conduce a la humanidad hacia un despeñadero de barbarie y de locura destructiva. Estas tendencias destructivas sólo pueden ser invertidas- según Marcuse- con el triunfo de la razón. Lo que implicaría la transformación total del sistema existente. Este proceso histórico hacia la libertad y la felicidad del hombre es visto por Marcuse (1967)³, de la siguiente manera: “En la realización de la razón aparecen diferentes estadios, pero sólo hay una razón, así como sólo hay una verdad única y total: **la realidad de la libertad**. Esta es la

² Marcuse. H., *Eros y civilización*. Editorial Seix Barral España 1969 p 69

³ Marcuse. H., *Cultura y Sociedad* .Editorial Sur. Buenos Aires.1967. p 14

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

meta final hacia donde ha estado apuntando continuamente el proceso de la historia del mundo y para la cual han sido ofrecidos los sacrificios que se han hecho o que se hacen en el vasto altar de la tierra a través de las edades.” Marcuse⁴, sugiere que la más efectiva subyugación y destrucción del hombre por el hombre se desarrolla, precisamente, en la cumbre de la civilización occidental, cuando los logros materiales e intelectuales de la humanidad parecen permitir la creación de un mundo verdaderamente *libre*; convirtiéndose, de esta manera, la cultura occidental en una paradoja, completamente absurda, ya que habiendo creado las posibilidades para la libertad --ciencia, técnica y base material-- las contiene. La represión es quizá más vigorosa y sofisticadamente mantenida cuando llega a ser más innecesaria, sentencia Marcuse

Un avance hacía un plano más alto de la historia, según Marcuse, requiere primero que las fuerzas negativas inherentes a toda realidad tomen la supremacía. No obstante, *la fase más alta será finalmente alcanzada*; todos los obstáculos que se oponen a la libertad son superables, si se suponen los esfuerzos de una humanidad consciente de sí misma.

. Este es el principio *universal de la historia*. No es una “ley”, en el sentido científico natura del termino, como por ejemplo, las leyes que gobiernan la materia. La materia, en su estructura y movimiento, tiene leyes mutables que la mueven y mantienen, *pero la materia no es de ninguna el sujeto de sus procesos, no tiene ningún poder sobre ellos*. Por otra parte, un ser que es el *sujeto activo y consciente de su existencia es regido por leyes muy distintas*. La práctica

⁴ Marcuse. H., *La sociedad industrial contemporánea*. Editorial Siglo XXI. México 1965 p 18

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

autoconsciente se convierte en una parte del contenido mismo de sus leyes, de modo que estas últimas *operan* como leyes sólo en la medida en que son *admitidas en la voluntad del sujeto* e influyen sus actos. En la formulación hegeliana, la ley universal de la historia no es el simple progreso hacia la libertad, sino el progreso “en la autoconciencia de la libertad”. Para que una serie de tendencias históricas se convierta en ley es necesario que el hombre las comprenda y *actúe* sobre ellas. En otras palabras, las leyes históricas se originan y se vuelven actuales sólo en la práctica consciente del hombre, de modo que, sí por ejemplo hay una ley que establece el progreso hacia formas cada vez más altas de libertad, esta deja de operar si el hombre no la reconoce y ejecuta.. El progreso depende de la habilidad del hombre para captar el interés universal de la razón y de su voluntad y sus esfuerzos para convertirlo en realidad..

En este sentido, razón y libertad serían una necesidad ontológica del hombre. Empero la realización de ambas condiciones humanas debe, necesaria e históricamente, remontarse a lo largo de los tiempos y de las circunstancias en la búsqueda de esa libertad. La libertad como fin debe ser precedida por la construcción de los medios (ciencia- técnica y base material) que harían posible la realización de la misma. Contra la proclamación de la libertad absoluta del hombre, Marcuse⁵, sostiene que cabe directamente hacer la objeción de que el hombre, en realidad, está determinado por su situación específica social e histórica, la cual, a su vez, determina el volumen y contenido de su libertad y el margen de su “elección”. Hegel había demostrado que la existencia más plena del

⁵ Marcuse. H., *La sociedad opresora*. Editorial Tiempo Nuevo Caracas 1970 p 71.

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

individuo es su vida social. El empleo crítico del método dialéctico tiende a revelar que la voluntad individual presupone una sociedad libre, y que, por lo tanto, la verdadera liberación del individuo requiere la liberación de la sociedad. El fijarse en el individuo aislado significaría, pues, adoptar una posición abstracta, ya desechada por Hegel,

Igualmente, Marcuse⁶, se opone en forma abierta a la concepción existencialista del hombre y de su libertad, desde la perspectiva ontológica, inmanente a la estructura humana y al margen de la historia. Por eso afirma que la libertad esencial del hombre-- tal como la ve Sartre-- queda invariable antes, durante y después de la esclavización totalitaria del hombre. Porque la libertad-- para Sartre-- es la estructura del ser humano mismo y este no puede ser destruido ni por las más terribles circunstancias; para el existencialismo sartreano, el hombre es libre hasta en las manos del verdugo, concluye Marcuse. De esta manera, el hombre “reconoce” en su opresión, dentro de la sociedad opulenta, su libertad. Las necesidades materiales dirigidas, mediante el consumo, dan la sensación de elección, del libre ejercicio de la libertad en ausencia de situaciones límite. Esa carencia de situaciones límite hace que el hombre contemporáneo “reconozca” en el ejercicio de la oferta y la demanda, la “realización” de su libertad. Las necesidades dirigidas sirven de medio para el mantenimiento de la opresión, al aparentar la libre expresión del deseo. La elección libre entre la muerte y la esclavitud, dice Marcuse⁷, refiriéndose a la situación límite vivida por el

⁶ Marcuse. H., *La sociedad opresora*. Editorial Tiempo Nuevo. Caracas

⁷ Marcuse. H., *Un ensayo sobre la liberación* Editorial Joaquín Mortiz. México 1969 p 74

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

pueblo europeo en la época del Estado total-autoritario, no es ni libertad, ni elección, porque las dos alternativas destruyen la “realidad del hombre”, de la cual se nos dice precisamente que consiste en ser libertad. En medio de un mundo de opresión totalitaria, de control y regimentación del hombre, erigido en un ámbito de libertad, el para-sí (*el cogito cartesiano*) ya no es el trampolín de la conquista del mundo espiritual y material, sino el último refugio del individuo en un mundo de humillaciones y de fracasos.

Una administración verdaderamente “racional” dentro de una sociedad pacificada, -dice Marcuse⁸,- sería la utilización de la riqueza social para desarrollar libremente y satisfacer las necesidades y capacidades individuales de la humanidad. Esta posibilidad es cada día más real gracias al *progreso técnico*. Pero esa posibilidad es refutada por la racionalidad del aparato dominante, basada en la *productividad represiva*. Cuando esta contradicción llega a ser evidente e irracional, debe ser suplantada por una nueva forma de dominación --si es que debe sobrevivir la dominación. La democratización exigida por la dominación racional corresponde a un control y a una manipulación paralela a esta democratización. Así se *confunden* la dominación, en cuanto privilegio de intereses particulares, y la autodeterminación, en cuanto expresión de los intereses generales. La solución a estas contradicciones sociales se manifiesta *clásicamente* en la *democracia plebiscitaria*, en cuyo seno son las masas *regimentadas y aterrorizadas* las que eligen su jefe, confirman periódicamente su poder e incluso ratifican su política --*en condiciones cuidadosamente controladas*.

⁸ Marcuse. H., *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortiz. México. 1969 p p 27-8

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

De este modo, continúa Marcuse, el sufragio universal no es sólo el producto de la dominación, *en el rigor de su madurez técnica*. **La democracia plebiscitaria es la expresión política de la irracionalidad convertida en razón.** Así se expresa, al decir de Marcuse, la ausencia de libertad en las sociedades opulentas: ya que no es posible vivir en libertad dentro de una sociedad regimentada, donde el individuo humano es sometido a la más irracional manipulación. Producto de esa manipulación es la angustia, el temor y el sentimiento de culpa que embarga al hombre contemporáneo. Sin embargo, según Erich Fromm, el hombre no puede ser manipulado infinitamente, sin graves consecuencias, psíquicas para este. Esta imposibilidad de convertir al hombre en un “androide”; es lo que nos permite vivir esperanzados en que despertaremos y asumiremos el socialismo como meta de la humanidad. Así mismo, se pone de manifiesto la doble vertiente, de la que ya hemos hablado, en la cual desemboca el sistema capitalista al poner punto final a la utopía: potencialmente, la libertad y la pacificación; empíricamente, la enajenación expresada en dominación a través de la democracia totalitaria.

Parte de ese absurdo histórico se evidencia en el hecho, planteado anteriormente, de que el mundo capitalista no se hundió tras la caída del fascismo, sino que volvió a establecer sus antiguas formas “democráticas” de dominación, que no dio el salto al **reino de la libertad**, sino que ha reestablecido sus antiguas constituciones. Este absurdo histórico vive en la conciencia del hombre del siglo XXI, como falsa conciencia que determina su sometimiento voluntario al sistema de opresión; según lo explicado por Marcuse.

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Para este pensador, entonces, hasta ahora el hombre sólo ha vivido en permanentes sacrificios por la libertad y ésta estaría ligada de manera insoslayable con la trascendencia del capitalismo tardío y la construcción de la “sociedad pacificada”, la cual sólo surgirá de la ruptura del continuo histórico capitalista que permita la transformación del entorno humano. Esta sería una condición previa a toda existencia de la libertad y de la felicidad. En este sentido, según Marcuse⁹, la libertad vendría a ser el medio ambiente de un organismo ya no susceptible de adaptarse a las actuaciones competitivas requeridas para un bienestar subyugado, ya no susceptible de tolerar la agresividad, la brutalidad y la fealdad del modo de vida impuesto. La rebelión se habría enraizado, por consiguiente, en la naturaleza misma, en la “biología” del individuo.

La naturaleza propia del hombre radica en su universalidad. Sus facultades intelectuales y físicas solo pueden ser cumplidas si todos los hombres existen como hombres en la plenitud de sus recursos humanos. El hombre solo es libre si todos los hombres son libres y existen como seres universales. Cuando se alcance esta condición, la vida estará configurada por las *potencialidades* del género humano, que abarca las potencialidades de todos los individuos que lo conforman. El énfasis en esta universalidad introduce también a la naturaleza en el auto desarrollo de la humanidad. El hombre es libre si “la naturaleza es obra y su realidad” de modo que se reconozca a si mismo en el mundo que él mismo ha hecho.¹⁰

⁹ Marcuse. H., *Eros y Civilización*. Editorial Seix Barral España. 1969 p 45

¹⁰ Marcuse. H., *Razón y Revolución*. Alianza Editorial Madrid 1975. p 265.

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Todas las categorías marcusianas son críticas y le sirven al pensador como medio para su intención de subvertir el orden existente. Son, además, radicalmente polémicas. Marcuse no solamente debe enfrentar un mundo falseado, ideológicamente dominante, sino que ha de plantearse la transformación de un mundo material que aparece como lo “real”, en contraposición con su racionalidad inmanente. Para Marcuse¹¹, no existe ninguna posibilidad de vivir en libertad dentro del modo capitalista de producción. Su veredicto no deja lugar a dudas: el mundo de la libertad humana no puede ser construido por las sociedades establecidas, por mucho que afinen y racionalicen su dominación. Su estructura clasista y los controles perfeccionados que requieren para mantener la dominación, generan necesidades, satisfacciones y valores que reproducen la servidumbre de la existencia humana. Esta servidumbre “voluntaria” (voluntaria en tanto que es introyectada en los individuos), que justifica a los amos benévolos, sólo puede romperse mediante una práctica política que alcance las raíces de la contención y la satisfacción en la estructura humana; una práctica política de metódico desprendimiento y rechazo del orden establecido, con miras a una radical transvaluación de los valores. Semejante práctica implica un rompimiento con lo familiar, con las formas rutinarias de ver, oír, sentir y comprender las cosas, a fin de que el organismo pueda volverse receptivo a las formas potenciales de un mundo no agresivo y ajeno a la explotación. Lo cual requeriría del surgimiento y desarrollo de una nueva sensibilidad humana emergida, según Marcuse¹², en la

¹¹ Marcuse. H., *Eros y Civilización* Editorial Seix Barral. España 1969 p 45

¹² Marcuse. H., *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortiz México, 1969 p 30

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

lucha contra la violencia y la explotación. Allí donde esta lucha se encamina a lograr modos y formas de vida esencialmente nuevos, que constituyen la negación total del sistema establecido, de su moralidad y su cultura; afirmación del derecho a construir una sociedad en la que la abolición de la violencia y el agobio desemboquen en un mundo donde lo sensual, lo lúdico, lo sereno y lo bello lleguen a ser modalidades de existencia y, por tanto, la forma de la sociedad misma.

Es sumamente importante señalar que Marx considera la abolición de la propiedad privada simplemente como un medio para la abolición del trabajo alienado y no como un fin en si. La socialización de los medios de producción sería por lo tanto un mero hecho económico igual a cualquier otra institución económica. La abolición de la propiedad privada solo inaugura un sistema social esencialmente nuevo, si los *individuos* libres y no la “*sociedad*” se hacen dueños de los medios de producción socializados. *El individuo es la verdadera entidad social. La expresión de su vida...es, por lo tanto una expresión y una verificación de la vida de la sociedad.*

La verdadera historia de la humanidad sería, en sentido estricto, la *historia de los individuos libres*, en la que los intereses de la totalidad estarían íntimamente ligados con la existencia individual de cada quien. Luego, es el individuo libre y no un nuevo sistema de producción lo que significa el hecho de que el interés común y el interés particular se han fusionado. La meta es el individuo. La tendencia “*individualista*” es fundamental como interés en la teoría marxista hacia la felicidad humana.

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Esas afirmaciones de Marcuse sobre la imposibilidad de construir la libertad y la felicidad del hombre dentro del mundo del capitalismo tardío, tienen su fundamento en el hecho de que, para el marxismo, el sistema capitalista es aquel que explota y aliena al hombre y, también, por el hecho -como sostuviera Marx¹³, de que las relaciones burguesas de producción representan la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero, además, porque -según Marx¹⁴- la sociedad capitalista no sólo produce al hombre como *mercancía*, la *mercancía humana*, el hombre en el papel de mercancía, sino que, de acuerdo con este rol, lo genera, también, como un ser *mental y físicamente mutilado, deshumanizado*. Esto equivale a la inmoralidad, a la frustración y a la esclavitud, tanto de trabajadores como de capitalistas. Su producto es la *mercancía con conciencia de sí y capaz de actuar por sí misma...la mercancía humana*. Según Marcuse¹⁵, siguiendo a Marx, la sociedad de cambio alcanza su punto culminante con la *comercialización de la sexualidad*; el cuerpo femenino es no sólo una mercancía, sino incluso un factor decisivo en la realización de la plusvalía. Y las mujeres que ejercen un oficio soportan, en número cada vez mayor, el doble peso de trabajadora y ama de casa. Así se eterniza la *cosificación* de la mujer de una forma extraordinariamente efectiva. Sin embargo, Marcuse está convencido del

¹³ Marx. C., *Contribución a la crítica de la economía política* Alberto Corazón. Edoitor. Madrid. 1975 p 98.

¹⁴ Marxx. C., *Manuscritos-económicos-filosóficos*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1981 p

¹⁵ Marcuse. H., *Calas de nuestro tiempo*. Editorial Icaria. España 1975. p 18

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

papel que las cualidades femeninas juegan en la humanización de la especie y en el proceso de su liberación.

Al respecto, Marcuse¹⁶, afirma que es a partir del momento, y sólo a partir de entonces, en que las cualidades femeninas estén realmente en una relación *antitética con la opresión y la agresión*, cuando se convierten, mediante la emancipación de la mujer, en cualidades sociales **(jugando un papel determinante en la sociedad en toda su totalidad)**. Sólo a partir de este momento se habría superado de hecho el patriarcado. Basta echar una sola ojeada sobre las fotografías de vigilantes femeninas en los campos de concentración para evidenciar hasta que punto pueden ser también las mujeres *funcionalizadas* en la sociedad capitalista. Hoy es común ver una mujer conduciendo un avión de combate, vestida de policia o simplemente sirviendo en cualquier cuerpo represivo a las órdenes del sistema. Lo que confirma la fuerza, el vigor de la teoría marcusiana en torno a la obscenidad de la sociedad opulenta.

Esta sociedad que- como sugiere Marx- no distingue entre explotados y explotadores, en su dinámica alienante, no puede desde sus propias estructuras económico-sociales generar la libertad, sino la opresión. Esa es una ley del desarrollo histórico de la cultura capitalista, descubierta por Marx; y Marcuse es, en este sentido, un marxista ortodoxo. Empero, al mismo tiempo, las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan las condiciones materiales para la solución de este antagonismo, poniendo al hombre, de esta manera, en el umbral de la historia. El hombre se encuentra, así,

¹⁶ Ibid p 21

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

llevado por el capitalismo tardío, en el punto final de la barbarie capitalista. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana. A partir del fin de esta prehistoria, comienza la verdadera historia humana, que únicamente puede construirse dentro de la libertad y al margen de la enajenación. Por eso, según Marx¹⁷, la libertad sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo el control común, en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas, físicas y mentales, y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana.

Lo que para Marx fuera una predicción sobre la necesidad del desarrollo científico-técnico para la pacificación de la existencia humana es lo “racional” descubierto por Marcuse, en la base material alcanzada por las sociedades avanzadas del capitalismo tardío. Esta cultura paradójica en su esencia, capaz de alienar y regimentar al hombre, crea, al unísono, por medio del crecimiento de una productividad aún mayor, fuerzas que parecen minar los fundamentos del sistema. Estas fuerzas explosivas encuentran su más clara expresión en la *automatización*, la cual amenaza con hacer posible la *inversión de la relación* entre el *tiempo de trabajo y el tiempo libre*, sobre la que descansa la civilización establecida, *creando la posibilidad de que el tiempo de trabajo llegue a ser marginal y el tiempo libre se convierta en tiempo completo*. El resultado sería una radical *transvaluación* de los valores y un modo de vivir incompatible con la cultura tradicional existente. Aquí se

¹⁷ Marx. C., *El Capital*. Edit Fondo de Cultura Económica. México. p 759

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

expresa nuevamente, en el pensamiento de Marcuse, la contradicción irresoluble entre trabajo enajenado y tiempo libre. Desde la perspectiva de Marcuse, la sociedad industrial avanzada está en permanente movilización contra esta posibilidad. Es esta movilización, contra las posibilidades de la libertad y de transformación de la vida humana, la que transforma a la sociedad opulenta y a su democracia en una sociedad totalitaria.

En el pensamiento marxista, y Marcuse jamás dejó de percibirse como tal, la libertad humana no cabe dentro de esa categoría que comprende todo el período que va desde la comunidad primitiva arcaica hasta la creación de la sociedad opulenta en el siglo XX, la cual también para Marcuse forma parte de la llamada prehistoria de la humanidad. Aquí, esta categoría encierra todo el universo histórico de la división de la sociedad en clases sociales y de la barbarie generada por estas sociedades, hasta hoy cuando se inicia el tercer milenio de la cultura judeocristiana en Occidente. Marcuse desarrolla, critica y ajusta la teoría marxista a los nuevos desarrollos de la base material del capitalismo tardío. Esto es lo que le permite fundar la escuela marxista más importante del siglo XX.

No existe ninguna duda ni vacilación en el pensamiento de Marcuse, en torno a la imposibilidad de construir la libertad dentro de los límites de la sociedad opulenta y de la democracia totalitaria. En este contexto, Marcuse¹⁸, asevera que “más allá de los límites del sistema establecido (*Establishment*) es donde se encuentra el espacio, tanto físico como mental, para construir el predominio de una libertad que no es la presente.” No obstante, esta libertad se presenta, según

¹⁸ Marcuse. H., *Eros y Civilización*. Editorial Seix Barral. España. 1969 p 8

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Marcuse, como un proceso que debe iniciarse en el seno mismo de la vieja sociedad; una liberación o rechazo respecto de los libertinajes del aparato explotador; una liberación que deberá *preceder* a la construcción de una sociedad libre, que exige un rompimiento, una ruptura histórica con el pasado y el presente. La necesidad de la libertad debe sentirse como conciencia y como posibilidad que niega lo existente. Esto sería anterior a cualquier intento por transformar o subvertir las formaciones sociales del capitalismo industrial desarrollado. En los países capitalistas avanzados, de acuerdo con Marcuse¹⁹, la radicalización de las clases trabajadoras se ve contrarrestada mediante una integración de la conciencia, urdida socialmente mediante el desarrollo y la satisfacción de necesidades materiales que perpetúan la servidumbre de los explotados y convierte a la democracia capitalista en democracia totalitaria. El bloqueo de las necesidades espirituales y culturales produce malestar y angustia en el hombre contemporáneo. Estas necesidades, específicamente humanas, deben ser asumidas conscientemente más allá del consumo. De lo contrario, ocurrirá, tal como sucedió en el Mayo Francés, que la humanidad será nuevamente derrotada. Sin embargo, no se piense que, para Marcuse, todas las manifestaciones mediante las cuales se expresan las libertades particulares son anuladas por el capitalismo tardío, ya que la sociedad industrial avanzada- afirma Marcuse²⁰, democratiza la liberación de la represión --una compensación que sirve para fortalecer el gobierno que la permite y a las instituciones que la administran.

¹⁹ Marcuse. H., *Ibid* p 23

²⁰ Marcuse. H., *La sociedad industrial contemporánea*. Editorial Siglo XXI. México. 1965 p 9 .

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Empero esta compensación en la sociedad establecida se convierte en un medio de estabilización e incluso de conformismo, porque contribuye a demostrar la existencia de las libertades personales practicables dentro del marco de la opresión general. Que estas libertades privadas sean practicables todavía y se practiquen es *bueno*; mas la servidumbre generalizada le da un contenido *regresivo*. Además, porque sólo por la existencia de estas libertades es posible seguir pensando para construir la teoría de la transformación social y la pacificación de la existencia humana. La más clara ilustración de esta perversión de la libertad nos la proporciona Marcuse²¹, cuando describe la metódica forma en que la sexualidad ha sido introducida en los negocios, la política, la propaganda, etc. El grado en que la sexualidad alcanza su definitivo valor en las ventas o llega a ser un signo de prestigio y de que se respetan las reglas del juego, determina, según Marcuse, su transformación en un instrumento de *cohesión social*. El acento en este terreno familiar puede determinar la profundidad del abismo que separa incluso las meras posibilidades de liberación del estado de cosas, en el seno del sistema establecido.

La *imaginación*, en tanto que conocimiento, mantiene la insoluble *tensión* entre *idea* y *realidad*, entre lo potencial y lo actual. Es esta la médula *idealista* del materialismo dialéctico, la *trascendencia de la libertad más allá de las formas*. También es ese sentido la teoría marxista es la heredera histórica del idealismo alemán.

²¹ Marcuse. H., *Calas de nuestro tiempo*. Editorial Icaria España 1976 p

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

La libertad se convierte así en un “concepto regulador de la razón” que dirige la práctica de la realidad cambiante de acuerdo con su “*idea*”, es decir, sus propias *potencialidades*, para liberar a la realidad en beneficio de su verdad. El materialismo dialéctico entiende a la libertad como *trascendencia histórica empírica, como una fuerza del cambio social que trasciende su forma inmediata también en una sociedad en una sociedad socialista*: no hacia una producción cada vez mayor, tampoco hacia el *cielo o el paraíso*, sino hacia una “*lucha cada vez más pacífica y gozosa* contra la *inexorable* resistencia de la sociedad y la naturaleza. Tal es el *meollo filosófico* de la revolución permanente. (r y r .p 82) .

A pesar de ello, Marcuse²², sugiere que la democratización de la sociedad opulenta no significa una liberación del trabajo alienado, puesto que los **individuos** deben continuar gastando sus energías físicas y mentales en la lucha por la existencia, el prestigio, las ventajas. Deben soportar, servir y gozar del aparato que les impone esta necesidad. La nueva *esclavitud* en el mundo del trabajo no está compensada por una nueva autonomía sobre el mundo del trabajo mismo. La alienación se ha intensificado en la medida en que se vuelve claramente irracional; se torna improductiva porque sostiene la productividad *represiva*; los individuos se identifican a sí mismos en su ser-para-los-demás, con su imagen. Para Marcuse es fundamental, para vivir en libertad, la desaparición absoluta del trabajo enajenado, abstracto, generador de valores de cambio. La humanidad- expresa Marcuse²³, “ha alcanzado el nivel histórico en el cual es

²² Marcuse, H., *La sociedad opresora*. Editorial Tiempo Nuevo.. Caracas 1970

²³ Marcuse. H. *La sociedad opresora*. Editorial Tiempo Nuevo Caracas 1970. p 30

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

técnicamente capaz de crear un mundo de paz-- *un mundo sin explotación, miseria ni fatiga*. Sería esta una civilización que se ha convertido en cultura y que sólo produce valores de uso.” Por esta razón, el sistema establecido bloquea lo virtual inmanente, convirtiéndolo en utopía; mientras afirma y desarrolla las tendencias totalitarias de la cultura capitalista. Esta paradójica situación es la que hemos tratado de demostrar a través del análisis y síntesis de estas categorías en el pensamiento de Marcuse. Ya que, según ese pensamiento, la sociedad capitalista es una unión de contradicciones porque obtiene la libertad a través de la explotación, la riqueza mediante el empobrecimiento, el avance de la producción por medio de la restricción del consumo. La naturaleza misma del capitalismo es una naturaleza *dialéctica*. Toda forma e institución del proceso económico engendra su *negación* determinada y la crisis es la forma exterior en que se expresan estas contradicciones.

EL CAMINO HACIA UNA NUEVA SENSUALIDAD

El desarrollo de una nueva sensibilidad debe llegar- asegura Marcuse²⁴, a convertirse en praxis, ha de emerger en la lucha contra la violencia y la explotación del sistema, allí donde esta lucha se encamina a lograr modos y formas de vida esencialmente nuevos. Tiene, según Marcuse, que constituirse en *negación total del sistema establecido, de su moralidad y su cultura*, en afirmación

²⁴ Marcuse. H., *Eros y Civilización*. Editorial Seix Barral. España. 1969

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

del derecho a construir una sociedad en la que la abolición de la violencia y el agobio desemboquen en un mundo donde lo sensual, lo lúdico, lo sereno y lo bello lleguen a ser formas de existencia y, por consiguiente, la forma de la sociedad misma. En el pensamiento de Marcuse²⁵, el socialismo, o mejor dicho la sociedad pacificada, debe ser un universo de relaciones humanas no mediatizado por el mercado, que ya no se base en la explotación, en el salario, en la competencia o en el terror, puesto que la sociedad pacificada *exige una sensibilidad liberada de las satisfacciones represivas de las sociedades sin libertad*, una sensibilidad receptiva de formas y medios de realidad que hasta ahora únicamente han sido proyectados por la imaginación estética. En este sentido, Marcuse²⁶, señala que el término “estético” debe ser visto en su doble connotación de “perteneciente a los sentidos” y “perteneciente al arte” y puede servir para designar la calidad del proceso productivo-creativo en un medio ambiente de libertad. La técnica, asumiendo las características del arte, traduciría la sensibilidad subjetiva en forma objetiva, en realidad. Por ese motivo, Marcuse²⁷, insiste en que una sociedad socialista puede y debe ser ligera, hermosa, graciosa; en que estas cualidades son elementos esenciales de la libertad, de la fe en la racionalidad de la *imaginación*, de la exigencia de una nueva moralidad y de una nueva cultura. Lo que significaría la total y absoluta trascendencia de la cultura judeocristiana en Occidente y de todas las culturas dominantes, en el nivel universal. Como podemos ver, hay una profunda diferencia entre la sociedad existente, represiva,

²⁵ Marcuse. H., *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortiz México. 1969 p 34

²⁶ *Ibidem*. p 30

²⁷ *Ibidem* p 34

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

violenta, competitiva; donde el terror y la violencia forman parte de la cotidianidad, sin la necesidad del elemento político, y la sociedad marcusiana que, parodiando a Nietzsche, podríamos llamar *Gaya sociedad*, ligera, alegre, solidaria; pero fundamentalmente libre de culpa, donde el individuo pueda desarrollar sus potencias estético-eróticas, su capacidad creadora y su fuerza imaginativa. En este aspecto, la libertad es, para Marcuse²⁸, en un sentido estricto, liberación de la realidad establecida y el hombre es libre “cuando pierde su seriedad” y cuando su necesidad “llega a ser ligera” (...) En una civilización humana genuina- continúa Marcuse- la existencia humana sería juego antes que esfuerzo y el hombre viviría, en el despliegue de sus capacidades físicas y mentales y de sus condiciones estético-eróticas, el fausto, antes que la necesidad

La redefinición radical de la sensibilidad como “práctica”, lleva a la desublimación de la idea de la libertad sin que se abandone su contenido *trascendente*: los sentidos no solo son la base para la constitución epistemológica de la realidad, sino también para su *transformación*, su *subversión* en interés de la *liberación*

Al decir de Marcuse, el aislamiento del mundo capitalista del trabajo enajenado permitía a la mujer evitar el *embrutecimiento* que produce el “Principio del Comportamiento” y hacer más uso de su sensibilidad: ser más humana que los hombres. El hecho de que esta imagen (*y realidad*) de la mujer haya sido determinada por una sociedad agresiva dominada por los hombres, no significa que esta distinción debe ser rechazada, que la liberación de la mujer debe vencer

²⁸ Marcuse. H., *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortiz 1969 p 177

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

a “naturaleza” femenina. La igualdad del hombre y la mujer sería *regresiva*: sería una nueva forma de aceptación femenina de un principio masculino. En este caso, también, el proceso histórico es dialéctico: la sociedad patriarcal ha creado una imagen femenina que todavía puede convertirse en uno de los enterradores de la sociedad patriarcal. También en este sentido, la mujer encierra una promesa de liberación. Es la mujer, en la pintura de Delacroix, la sostiene la bandera de la revolución mientras guía a la gente hacia las *barricadas*. No lleva uniforme, sus pechos están desnudos y su hermoso rostro no muestra señales de violencia. Pero tiene un rifle en la mano, *porque todavía había que pelear por el final de la violencia*.

La libertad del hombre está, así, basada en la sensibilidad humana; los sentidos no solo “*reciben*” lo que se les da, en la forma en que se presenta, no “*delegan*” la transformación de lo dado a otra facultad (el entendimiento): más bien, descubren o pueden descubrir por sí mismos, en su “*práctica*”, nuevas (y más sofisticadas) posibilidades y capacidades, formas y cualidades de las cosas, y pueden provocar y dirigir su realización. La emancipación de los sentidos haría de la libertad lo que *todavía no es: una necesidad sensual, un objetivo de los instintos vitales*. Pero en una sociedad que se basa en el trabajo enajenado, la sensibilidad humana está oscurecida²⁹.

Marcuse es sumamente claro cuando sugiere que la nueva sensibilidad humana debe formarse, constituirse como consecuencia de la praxis revolucionaria, debe haber una armonía total entre la nueva concepción del mundo

²⁹ Marcuse. H., *Eros y Civilización*. Editorial Seix Barral. España. 1969 p 23

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

y la actividad humana encaminada a pacificar la existencia del hombre. La ruptura de esta relación armónica entre la praxis y la teoría es lo que ha ocasionado la justificación de la violencia, el terror y la tortura en los llamados socialismos existentes. Justificación que se hace, precisamente, en nombre de la construcción de la libertad y de la felicidad humana. La teoría marxiana- dice Marcuse³⁰, reconoció muy pronto que la *pauperización* no suministra fatalmente el terreno fértil para la revolución, que una *conciencia* y una *imaginación* altamente desarrolladas pueden originar - y es lo que debería ocurrir --una vital necesidad de cambio radical dentro de avanzadas condiciones materiales.

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

En el pensamiento del filósofo no cabe la idea de que la sociedad pacificada sea una vuelta al pasado. Así lo expresa claramente Marcuse³¹ (1969,.p.93): “La sociedad socialista no es la regresión a una etapa anterior de la civilización sino el retorno a un *imaginario temps perdu* en la vida real de la humanidad; el progreso hacia una etapa de la civilización en la que el hombre haya aprendido a preguntar en beneficio de quién o de qué organiza él su sociedad; la etapa en la que vigila y aun quizás detiene su incesante lucha por la existencia en una escala más amplia, revisa lo que ha logrado a través de los siglos, milenios de miseria y hecatombes de víctimas, y decide que ya basta y que ha llegado el momento de gozar de lo

³⁰ Ibidem . p 23

³¹ Marcuse. H., *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortiz Mèxico 1959 p 93.

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

que él tiene y de lo que puede reproducirse y refinarse con un mínimo de trabajo enajenado; pues el rescate de la libertad respecto al predominio de la mercancía y del mercado sobre el hombre es una condición previa de la libertad”

Empero, la publicidad con el cuerpo (por ahora el femenino) como objeto, es deshumanizado, y más cuando sirve para describir al macho dominador como sujeto agresivo para el cual la mujer está ahí, dispuesta a ser tomada, a que se acueste con ella. Una característica de las relaciones sexuales es que, en ellas, tanto el hombre como la mujer son objetos y sujeto a la vez, la energía erótica y agresiva está confusa en ambos. La agresividad excesiva del macho está condicionada socialmente, lo mismo que la pasividad excesiva de la mujer. Pero, detrás de los factores sociales que determinan la agresividad masculina y la receptividad femenina, existe un contraste natural: es la mujer la que “norma”, en sentido literal, la promesa de la paz, del goce, del fin de la violencia. La ternura, la receptividad la sensualidad, se han convertido en rasgos (o rasgos mutilados) de su cuerpo, en características de su (reprimida) humanidad³².

A juicio de Marcuse, el desarrollo de la sociedad pacificada debería tender hacia una cultura *sensual*, en tangible contraste con la grisácea cultura de la civilización contemporánea. La producción, conviene Marcuse³³, sería redirigida desafiando toda la racionalidad del *Principio de Ejecución*; el trabajo socialmente necesario estaría orientado hacia la construcción de un medio ambiente *estético*, mejor que represivo; hacia los parques y jardines, mejor que a las autopistas y los

³² Marcuse. H., *Contrarrevolución y Revuelta*. Editorial Joaquín Mortiz. México. 1969 p 89

³³ *Ibidem* p 92 .

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

lotes de estacionamiento; hacia la creación de áreas de *retiro*, mejor que a la *diversión* y el relajamiento masivo. Tal redistribución del trabajo (tiempo) socialmente necesario, *incompatible* con cualquier sociedad gobernada por el *Principio del Lucro y Ejecución*, alteraría gradualmente a la sociedad en todas sus dimensiones, *iniciaría el fin de su productividad autopropulsora*. Significaría el ascenso del Principio Estético como Forma del Principio de Realidad; una cultura de receptividad basada en los logros de la civilización industrial, desarrollada por la cultura occidental eurocentrista, y que iniciaría el fin de su productividad autopropulsora.

En la teoría política de Marcuse³⁴, la construcción de una sociedad libre crearía nuevos incentivos para el trabajo. En las sociedades explotadoras, el llamado instinto del trabajo es de alguna manera (más o menos efectivamente) *introyectada* necesidad de actuar productivamente a fin de ganarse la vida. Pero los propios instintos de vida luchan por la unificación y el *ensanchamiento* de la vida; en la sublimación no represiva ellos suministran la energía libidinal para trabajar en el desarrollo de una realidad que ya no exige la explotación ni la represión del *Principio del Placer*. Los “instintos” serían, en consecuencia, inherentes a la estructura instintiva del hombre. La *sensibilidad* de éstos registraría, como reacciones biológicas, la diferencia entre lo feo y lo hermoso, entre la calma y el ruido, la ternura y la brutalidad, la inteligencia y la estupidez, la alegría y la diversión, y correlacionaría esta distinción con la que existe entre la libertad y la servidumbre. Según Marcuse, en la última concepción teórica de

³⁴ Ibidem p 93

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Freud, se reconocen los instintos eróticos como instintos de trabajo: *trabajo para la creación de un medio ambiente sensual* y la opresión social del instinto de trabajo liberado de la *cooperación*, la cual, cimentada en la solidaridad, dirige la organización del reino de la necesidad y el desenvolvimiento del reino de la libertad, *dentro del tiempo libre*. Ciencia, técnica, tiempo libre, trabajo desalienado y libertad vendrían a constituir una compleja relación *dialéctica* de inevitable cumplimiento en la sociedad pacificada. Y he allí- sugiere Marcuse- una respuesta para la pregunta que inquieta las mentes de tanto hombre de buena voluntad: ¿qué va a hacer la gente en una sociedad libre? En la creencia de Marcuse, la respuesta que da en el meollo de la cuestión fue enunciada por una muchacha negra. Ella dijo: “*Por primera vez en nuestra vida, seremos libres para pensar en lo que vamos a hacer.*”

Esta reflexión sobre lo que hará el hombre en una sociedad libre con su libertad, cuando no esté “constreñido ni por la ley ni por la necesidad,” parece que fuera un simple lugar común, empero “ser libres para pensar en lo que vamos a hacer”, tomado como se dijo por Marcuse del discurso de una joven negra norteamericana, tiene, según creemos, toda la carga explosiva del pensamiento del filósofo. Esa oración denuncia toda la barbarie opresiva a la que ha sido sometida la especie humana, y en especial el género femenino, a quien prácticamente, durante siglos, se le negó la posibilidad de pensar. En vista de que la mujer ocupa un lugar muy especial en la obra y en la vida de Marcuse, haremos

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

una pequeña digresión sobre este asunto; y con ella pondremos punto final a nuestro trabajo.

¿HACIA UN SOCIALISMO FEMINISTA?

Una de las razones fundamentales por la cual se puede medir el nivel de opresión o libertad, existente en la sociedad opulenta, al decir de Marcuse, es la situación alienada en la que es mantenida la mujer. Este apartado tiene por objeto plantear la sobreexplotación a que es sometida la mujer en el capitalismo tardío y la necesidad que existe de romper con esa sobreexplotación en una sociedad que se proponga liberar al hombre de todas las formas de sobreopresión. Desde el punto de vista de Marcuse, la sociedad pacificada es una sociedad para el ser humano, para la especie, lo cual implicaría, directamente, la vinculación de las condiciones femeninas, como la ternura, la receptividad y la solidaridad, al proyecto de transformación y construcción de la sociedad pacificada. Eso en contraposición con la agresividad irracional ejercida sobre el hombre en el sistema capitalista. Por esta razón, Marcuse³⁵, asegura que sólo cuando las cualidades femeninas (la ternura, la receptividad y la solidaridad) se *diluyan*, se *incorporen* en la infraestructura de la sociedad en su totalidad, dejarán de ser cualidades *específicamente* femeninas. Es verdad que la agresividad primaria seguirá existiendo, pero probablemente podría acabar con la forma

³⁵ Marcuse. H., *Calas de nuestro tiempo*. Editorial Icaria. España. 1976 p 22

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

específicamente masculina de la dominación y explotación. El progreso técnico, principal portador de la agresividad productiva, dejaría atrás sus manifestaciones y su destructividad. Pienso, dice Marcuse³⁶, que hay buenas razones para llamar a esta forma de sociedad socialista un “*socialismo feminista*”: la antítesis “masculino femenino” se convertiría entonces en una síntesis, la idea *imaginaria* del *androginismo* de la mitología griega, que encontraría su realización en el desarrollo de las condiciones estético-eróticas del hombre en la sociedad pacificada.

La fuerza metafórica de Marcuse no tiene límites cuando se trata de presentar su visión del mundo pacificado, “amoroso” y “lúdico”, según el criterio de Carlos Fourier. Por eso Marcuse³⁷ reclama del marxismo correr el riesgo de definir la libertad de tal modo que se haga consciente y se reconozca como algo que no existe ni ha existido aún en ninguna parte. Y precisamente- prosigue Marcuse- porque las llamadas posibilidades utópicas no son utópicas en absoluto, sino la negación histórico-social determinada de lo existente, la toma de conciencia de esas posibilidades y de las fuerzas que las impiden y las niegan exigen de nosotros una oposición muy realista y muy pragmática. Una oposición libre de toda ilusión, más libre también de todo derrotismo, el cual, por su mera existencia, traiciona las posibilidades de la libertad en beneficio de lo existente.

³⁶ Ibidem p 23

³⁷ Ibidem p 54

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

Al mismo tiempo, Marcuse³⁸, reclama la utilización de la fantasía para la representación de ese mundo y de esa libertad inexistente. Por eso aduce que el verdadero valor de la imaginación se relaciona no sólo con el pasado, sino también con el futuro, y las formas de libertad y felicidad que invoca claman por liberar la realidad histórica. En su negativa a aceptar como finales las limitaciones impuestas sobre la libertad y la felicidad por el principio de la realidad, *en su negativa a olvidar lo que puede ser, yace la función crítica de la fantasía*. En la teoría de Marcuse, sólo la imaginación nos dice lo que puede ser. Marcuse sugiere que el abismo entre la teoría y lo existente no puede ser superado por ningún pensamiento conceptual, y que para poder mantener como objetivo del presente lo que aún no es presente, se necesita de la fantasía. La vinculación esencial que existe entre la fantasía y la filosofía puede inferirse de la función que con el título de “imaginación” le fuera asignada por los filósofos desde Aristóteles hasta Kant. Debido a su peculiar capacidad de “intuir” un objeto ausente, de poder crear algo nuevo con el material dado al conocimiento, la imaginación revela un alto grado de independencia con respecto a lo dado, es decir, una libertad en medio de un mundo no libre. Al ir más allá de lo existente, la imaginación puede prever el futuro.

Esa síntesis “masculino-femenino”, tomada de la mitología griega, nos da una idea de la fuerza imaginativa del pensamiento de Marcuse para presentar el futuro de la humanidad como interpenetración de la sexualidad y del

³⁸ Ibidem p 144

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

reconocimiento del otro. No obstante, Marcuse³⁹, nos advierte que en ningún estadio de la fusión andrógina se diluirán jamás las diferencias naturales entre hombre y mujer como individuos. Esta diferencia -considera Marcuse- permanecería *insuperada, intacta*, en la relación con el otro, del que uno quiere hacerse una parte y del que uno quiere que se haga también parte de uno mismo y que, sin embargo, nunca podrá ser ni será una parte de uno mismo. En este caso la contradicción, dice Marcuse, es insuperable, incluso en el *Eros*. El socialismo feminista seguiría siendo, por lo tanto, sacudido por los conflictos que manan de esta contradicción, los conflictos insolubles de las *necesidades y valores*; pero el carácter andrógino de la sociedad podría dominar la violencia y envilecimiento de esos conflictos. *Las tendencias andróginas de la fusión permanecerían en la conducta humana y eso sería lo fundamental.*

Ahora bien- según Marcuse⁴⁰- a la idea del androginismo es imposible que se le atribuya otra significación (y esto debe quedar bien claro) que no sea la de una *fusión social* de las cualidades desarrolladas desigualmente, en medio de la civilización patriarcal, en hombres y mujeres; una fusión en la que, con la superación de la dominación masculina, las características femeninas se disuelven libremente. Para Marcuse, todo sería completamente distinto de lo que ocurre actualmente, cuando la mujer tiende a masculinizarse, a considerarse y a asumirse competitiva, en el mundo de la agresividad capitalista. El hombre, en la sociedad socialista, deberá “feminizarse”, ser tierno, amoroso, solidario. Deberá-

³⁹ Marcuse. H., *Calas de nuestro tiempo*. Editorial Icaria España 1976 p 24

⁴⁰ *Ibiden* p 24

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

de acuerdo con Marcuse- apropiarse de todas estas condiciones preservadas para la humanidad por la mujer, desde la más bochornosa y vergonzosa de las opresiones practicadas por el hombre como elemento de la dominación.

Aun en el ámbito de la belleza femenina- reitera Marcuse⁴¹- el capitalismo presenta a la mujer como una mercancía. Mujeres que no encarnen esta imagen o que no la acepten son arrinconadas, humilladas. A pesar de ello, la mera negación de la belleza en uso falla en su finalidad si no favorece la función emancipatoria de la belleza. El valor social de la belleza - puntualiza Marcuse⁴²- es por esencia ambivalente: por una parte, adorna y “vende” el sistema establecido, tiene un alto valor de cambio; por la otra parte, activa, en la región del *Eros*, la rebelión de los instintos contra el agresivo principio de la realidad, expresado en el principio de actuación.

En la reflexión de Marcuse⁴³, el feminismo es una vuelta contra un capitalismo que se desmorona, contra el retraso histórico que supone el modo de producción capitalista. La lucha por la liquidación de estas relaciones es como ha sido siempre *una lucha política*, en la cual el movimiento feminista juega un papel cada vez más importante. Sin embargo, Marcuse insiste en su tesis de que no se puede esperar la libertad como un producto secundario de nuevas instituciones; tiene que crecer *en los mismos individuos* durante el proceso de transformar la sociedad existente y de construir la nueva sociedad pacificada.

⁴¹ Ibidem p 21

⁴² Marcuse, H., *Para una teoría crítica de la sociedad*. Editorial Tiempo Nuevo Caracas 1973. p 21

⁴³ Marcuse. H., *Calas de nuestro tiempo*. Editorial Icaria. España 1976 p 25

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

En el pensamiento de Marcuse, en la medida en que el “principio del macho” ha sido la fuerza mental y física dominante, una sociedad libre sería la “negación definitiva” de este principio; sería una sociedad *hembra*. En este sentido, no tiene nada que ver con *matriarcados* de ninguna especie; la imagen de la mujer como *madre es en si misma represiva, puesto que transforma un hecho biológico en valor ético y cultural y con ello apoya y justifica su represión social*. Lo que se halla más bien en juego, es el ascendiente de Eros sobre la represión, en los hombres igual que en las mujeres; y esto significa, en una civilización dominada por el macho, la “*feminización*” del hombre. Esto expresaría el cambio decisivo de la estructura de los instintos, el debilitamiento de la agresividad primaria que, mediante una combinación de los factores biológicos y sociales, ha gobernado a la cultura patriarcal⁴⁴.

En una conferencia dictada por Marcuse⁴⁵, éste concluye de esta manera: “Para acabar todavía con una observación personal, si ustedes quieren la pueden considerar como una declaración de capitulación o confesión, soy de la opinión de que nosotros los hombres debemos pagar por los pecados de la civilización patriarcal y su tiranía; las mujeres tienen que liberarse para determinar ellas mismas sus propias vidas, no como esposas, no como madres, no como amas de casa, no como amantes, sino como seres humanos individuales”. Es fácil ver que todo esto reclamado por Marcuse, para la mujer como ser humano, es imposible de lograr dentro de los límites de la sociedad opulenta, cuyo único

⁴⁴ Marcuse. H., *Contrarrevolución y Revuelta*. Editorial Joaquín Mortiz. México 1985 p 87

⁴⁵ Marcuse. H., *Calas de nuestro tiempo*. Editorial Icaria España. 1976 p 26

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

mérito es, precisamente, el de haber prostituido a la mujer, de tal modo que esa liberación femenina estaría sujeta a la realización de la sociedad pacificada.

Marcuse da la impresión de ser un “feminista” empedernido, cuando se refiere a la importancia que las mujeres representan para el proceso revolucionario y a la trascendencia que la feminidad tiene en la construcción de la sociedad socialista. En este aspecto, asevera⁴⁶, que es la mujer la que “encarna”, en sentido general, la *promesa* de la paz, del goce, del fin de la violencia. La ternura, la receptividad, la sensibilidad, se han convertido en rasgos (o rasgos mutilados) mutilados de su cuerpo, en características de su (reprimida) humanidad.

El socialismo marcusiano y la libertad en él contenida nada tienen que ver con lo que hasta ahora se ha señalado como socialismo existente; incluyendo a Cuba y a China cuyos regímenes burocráticos son la expresión de sociedades regimentadas, tan ajenas a la idea marxista del socialismo. El socialismo como otra forma de vida- dice Marcuse⁴⁷- emplearía las fuerzas productivas no sólo para aminorar el trabajo alienado y reducir el tiempo de trabajo, sino también para hacer de la vida en sí un fin, desarrollar los sentidos y el entendimiento de modo que pueda pacificar la agresividad. Esto significaría la *emancipación* de la *sensualidad* y de la *razón* de la racionalidad de la dominación: *receptividad creativa* contra *productividad represiva*. En este contexto, la liberación de la mujer aparece, de hecho, “*como la antítesis del principio de rendimiento*”, como la función revolucionaria de la mujer en la reconstrucción de la sociedad, y las

⁴⁶ Ibidem p 27

⁴⁷ Ibidem p 23

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

cualidades femeninas desarrollarían en esta reconstrucción energía agresiva, por supuesto, dirigida contra la dominación y la explotación.

Marx consideraba que el modo de trabajo futuro sería tan diferente del existente, que vacilaba en usar el mismo término de “trabajo” para designar el proceso material de la sociedad capitalista y de la comunista. El trabajo significa, por consiguiente, que se le niega al individuo que trabaja un desarrollo *libre* y universal, y es evidente que desde esta situación la *liberación del individuo* es, al mismo tiempo, la negación del trabajo alienado.

La idea marxista de una sociedad racional implica un orden en la satisfacción universal de todas las *potencialidades individuales* y no la *universalidad del trabajo*, es lo que constituye el principio de la organización social. Marx contempla una sociedad que de a a cada quien no según su trabajo, sino según sus necesidades. La humanidad se hace libre solo cuando la perpetuación material de la vida está en función de las habilidades y de la *felicidad* de los individuos asociados.

Podemos ver ahora cómo la teoría marxista constituye una *contradicción* total con respecto a la concepción básica de la filosofía idealista. La idea de razón ha sido invalidada por la idea de *felicidad*. *En este sentido, en el pensamiento marcusiano, la libertad solo tiene sentido como felicidad humana*

Bibliografía

Revista *Jumbolt* Año 13, 1978. No 47

Marcuse H, 1965. *La sociedad industrial contemporánea*. México. F.C.E

----- 1967- *Cultura y Sociedad*, Argentina. Editorial Sur.

DEP. LEGAL: PPX 200502ZU1935 / ISSN: 1856-1594 / Directorio LATINDEX: 14.510

- 1969 *Eros y Civilización*. España. Editorial Seix Barral.
- 1969 *Un ensayo sobre la liberación*. México. Editorial Joaquín
Mortiz
- 1970. *La sociedad opresora*. Caracas. Editorial Tiempo Nuevo
- 1971 *Razón y Revolución*. Madrid. Alianza Editorial.
- 1973. *Para una teoría crítica de la sociedad*. Caracas. Editorial
Tiempo Nuevo
- 1976 *Calas de Nuestro Tiempo*. España. Editorial Icaria
- 1985 *Contrarrevolución y Revuelta*. México. Editorial Joaquín Mortiz
- Marx. C., 1978. *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid. Alberto
Corazón Editor
- 1981 *Manuscritos-económicos filosóficos*. México. F.C.E
- 1984 *El Capital*. México. F.C.E